

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
cio 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

FISIOLOGIA MUNICIPAL.

EL SERENO.

Temo tanto los serenos,
serenísimo compadre,
que á mis pícaros deseos
les doy la casa por cárcel.

GÓNGORA.

No vayan á pensar mis pios lectores que sea mi ánimo escribir un artículo sobre el sereno tomando esta palabra en el sentido que la usa nuestro célebre satírico, el cual por lo visto debía de estar muy mal con los romadizos y con los dolores de huesos. Nada de eso: mi intencion, como ya puede colegirse del epígrafe, no es otra sino la de mostrar aquí cuales son las esquisitas condiciones que se requieren para desempeñar cumplidamente aquel nocturno cargo municipal, condiciones, por mas señas, un si es no es peliagudas, caso de que hayan aquellos de desempeñar cumplidamente su tenebrosa mision sobre la tierra.

Aunque no cuente en Cádiz muy larga fecha la institucion de los serenos, ello es que fuera de aquí debe de gozar de una antigüedad sorprendente á poco que se reflexione que los debia haber en Francia por los tiempos de Luis el Pendenciero; cuya noticia, de esquisita erudicion, la he aprendido en el drama titulado MARGARITA DE BORGONA, donde todos habran oido que al caer al agua el cadáver de Felipe d'Aulnay en el final de aquel segundo cuadro que hace herizar los pelos al mas impasible espectador, se escucha aquella voz de saeta de semana santa que dice: "Son las tres: Paris está tranquilo; dormid en paz; cosa que es ni mas ni menos cantar la hora, si bien con algunos adminículos que hoy ya no se usan, tal vez en obsequio á la brevedad.

Mas dejando á un lado la parte histórica, acerca de la cual confieso francamente no poseo mayores conocimientos en el asunto, fuerza nos será decir algo de este ser especialísimo tal cual hoy podemos observarle.

La primera condicion del sereno es la vigilancia. El gallo debería ser por lo tanto su divisa, aunque yo entiendo que mas bien le correspondiera el ganso, y fúndolo en que estos animales, como es sabido, fueron los que dieron la alarma en el capitolio acometido por los galos, con cuyos graznidos se salvó Roma. He aquí pues lo que puede el graznar á tiempo, y como unos cuantos que chillan, aunque sean gansos, pueden influir notablemente en los mas graves acontecimientos históricos.

Pero ya lo hemos dicho, la vigilancia muda es solo vigilancia á medias, y sin buenos pulmones que la hagan notoria no es posible encontrar un sereno perfecto. Sin embargo, esto de que á uno le digan cada media hora la que señala el reló es una de las cosas cuya utilidad verdadera no he podido yo alcanzar nunca, porque cuando duermo no lo oigo y cuando velo no me importa. Pase pues esta como fórmula y nada mas, siguiendo adelante en nuestras investigaciones.

El sereno á fuer de tal conoce á todos los trasnuchadores de la poblacion: ellos departen con él mano á mano haciéndole conllevar las largas horas de soledad; su farol es el fanal de San Sebastian para todo ebrio transeunte que ha perdido el rumbo de su casa y que á merced de la marca de manzanilla va dando tumbos por esas calles sin brújula para dar con la suya; por lo mismo ha de saber, y sabe de hecho, donde viven todos los borrachos de su demarcacion para darles el oportuno remolque, salvo el derecho de insinuarse con el palo del chuzo por via de ayuda eficaz en aquellos casos que lo requiera el asunto.

Pero si de aquí pasamos á mayores, fuerza es convenir en que el sereno ha de poseer en alto

grado una reserva y una discrecion á toda prueba. Ellos son los únicos que saben ciertas entradas y salidas estemporáneas que pudieran comprometer la reputacion de algun estirado y al parecer impecable moralista. Por sus manos pasan quizá las tres cuartas partes de los contrabandos carnales para ser depositados en la tercena de la calle de la Cuna. Ellos van á buscar médicos y comadres, y estas comadres y estos médicos no siempre van á ver enfermos legalmente reconocidos como tales en toda la familia. Nada de esto ignora el sereno, porque nada puede ignorar, y sin embargo acostumbran guardar fielmente secretos de tanta importancia. Verdad es que el hábito debe tener en ello no poca parte, y que habrá que sucederles lo que á los confesores, esto es, que á fuerza de oír y de callar pecados gordos á la larga ni se acuerdan de ellos.

De lo dicho hasta aquí se debe inferir que no reconocemos en el sereno otra cosa que un sirviente utilísimo del vecindario, pagado por él y que solo bajo este respecto ha de depender de la municipalidad. Por lo mismo, y para que conserve su prestigio protector, no le está bien convertirse en adalid político ni es justo hacerle tomar parte en cuestiones que no le tocan. Su chuzo, con el que amenaza á algun borracho ó ahuyenta á algun perro ladrador, no ha de trocarse por el fusil ni por el trabuco; al hombre que cada vecino paga para que en sus momentos de afliccion le vaya á la botica por medicinas ó á la parroquia por el confesor no se le ha de agavillar en patrullas improvisándolo de soldado, ó haciéndole desatender y abandonar sus verdaderas obligaciones para con el pueblo que le alimenta y regala. Así pues, bien se está San Pedro en Roma, y déjese que estos funcionarios de paz canten su hora y vigilen su distrito tranquilamente mas que se hunda á gritos la poblacion entera proclamando los unos á Mehmet Alí y los otros al sultan Mahamud.

Esto me recuerda que en el año de gracia de 1823 en muchas poblaciones de España se obligaba á los serenitos á anteponer á su canto usual la importantísima voz de *viva el rey absoluto*; tan antiguo es por acá el flujo de sacar de su juicio todas las cosas.

F. F. A.

UNA LÁGRIMA.

En aquellos instantes en que el amor ó la amistad escitan nuestra simpatía, cuando debiera lucir la serenidad en la mirada, pueden engañar los labios formando el hoyito de la sonrisa; pero la prueba de nuestra emocion—es una lágrima.

Sí, muchas veces la sonrisa es solo un disfraz de la hipocresía para encubrir el interno temor ó el odio; prefiero un suspiro tierno cuando los ojos, espresion del alma, se ven ofuscados un momento por una lágrima.

La férvida caridad, entre los mortales, distingue al hombre de los brutos; y el que movido de la compasion que inspiran los infortunios de nuestros semejantes se ocupa de consolarlos, solo espresa su conmocion—con una lágrima.

El hombre que se ve forzado á surcar las olas espumosas del Atlántico en frágil nave y á la merced de los vientos, inclina la faz sobre el fondo abismo que será quizá bien pronto su tumba... y se desprende de sus ojos—una lágrima.

Arrostra el guerrero la muerte por un lauro imaginario en la carrera caballeresca de la gloria; pero ayuda á levantarse al adversario que acaba de postrar su acero formidable, y humedece cada una de sus heridas—con una lágrima.

Si lleno de un orgullo que hace palpar su corazon, torna al lado de su adorada, deponiendo su espada fulminea, tinta aun con la sangre de los contrarios, halla todas sus fatigas recompensadas, cuando estrechando en seno al objeto de su amor, ve en sus ojos asomar una lágrima.

¡Dulce mansion de mi juventud, sitio querido de mi amistad y franqueza, en donde el amor hacia huir ante mí los años rápidamente! Alejeme de tí con tristeza.... volví la vista á mirarte por apostrofa vez; pero apenas pude divisar el torreon—al traves de una lágrima.

Aunque ya no me sea dado repetir mis juramentos á la que adoro, bajo la fresca sombra de aquellos bosquecillos, recuerdo aun los dias venturosos en que respondia á mis protestas—con una lágrima.

¡Pueda en brazos de otro vivir por siempre dichosa!... mi corazon venera su nombre eternamente; renuncio con un suspiro al bien que en mi delirio creí poseer; y le perdono mi esperanza engañada—con una lágrima.

O vosotros, amigos del alma! la única esperanza que me anima desde que me alejé de vuestro lado, es la de que nos volveremos á ver en aquel asilo de la amistad, y plegue al cielo sea como nos separamos—con una lágrima.

Cuando el atahud encierre mi cuerpo inmóvil, y mi alma haya volado á las regiones de eterna luz.... si tal vez pasais al lado de la tumba que custodia mis yertos despojos, humedeced ¡ay! mis cenizas—con una lágrima.

No apetezco funéreo mármol, monumento espléndido de duelo que la vanidad reclama; ninguna gloria mentida prestará sus emblemas á mi nombre.... lo único que pido, cuanto anhele—es una lágrima.—L. B.

—o—

MAXIMAS SACADAS DEL TEATRO ESPAÑOL.

DE MORETO.

La muger que quiere á dos,
no quiere á ninguno..

Peligra la verdad
en boca del mentiroso..

¡Qué sobrados que andan
siempre los aborrecidos!....

En las deshechas fortunas
no hay que elegir los remedios..

.....No ama
quien del agravio se acuerda..

Aun ya perdida y ausente
no es bien desairar la dama..

La gracia no se merece:
que ya concedida es deuda:
mas concedida al indigno
la mereció el digno de ella..

.....Al lado del que cae
mas firme va el que tropieza..

Los remedios comunes
nos enseña la experiencia
que son los mas despreciados:
y los que mas aprovechan..

No hay razon ni destino
que obligue un pecho á ser fino,
á costa de su decoro..

En los casos de la suerte:

por tema de su malicia
se van siempre las venturas
al que no las solicita.

En quien la razon no labra,
enduréece la porfia
del persuadir....

Si amor se enciende de nieve
¿quién se fia en la ceniza?

Las lisonjas son agravios
para el prudente varon..

Es como el mar
el amor de la muger..



TEATROS.

Poco habremos hoy de decir acerca de ellos si se tiene en cuenta que hasta el presente solo tenemos muy buenas esperanzas y no mas. La célebre actriz doña Matilde Díez va á darnos algunas funciones, y dicho se está que el Principal va á adquirir con ellas la animacion que le falta. Entretanto, y despues del largo interregno que hemos experimentado, comenzó la compañía por darnos el Domingo *El amor de madre*, drama lloron en dos actos, y que en semejante dia nos recordaba el monorrimo de Arriaza que empieza:

Hoy Lunes, fiesta pascual,

En obsequio al nombre real, &c.

En efecto, el tal drama es triston como él solo, segun no ignoran nuestros lectores, puesto que es la tercera vez que nos le han dado en pocos meses, y puesto que de él hemos hablado ya largamente en nuestro periódico.

En cuanto á la egecucion dirémos que aunque la señora Martin nos habia dejado en él gratos recuerdos, ellos no fueron bastantes para dejar de aplaudir á la señora Coronel. Esta actriz tiene para semejantes papeles la ventaja de sentir mucho, y quien tanto siente fuerza es que haga tambien sentir. En ella nos fijamos, porque, como es sabido, constituye el verdadero y casi único papel del drama.

A dicha el señor Escosura nos quitó el amargor de la boca con la pieza *La familia impre-*

visada que ejecutó también esta vez con singular acierto. Por ello le repetimos nuestro sincero parabien.

Parece que el teatro del Balon anda en pleitos. Mucho lo sentimos por el aprecio que nos merecen los laudables esfuerzos de la empresa y de los beneméritos actores de la compañía.

F. F. A.

MISCELANEA.

Dos estudiantes y un patan, viajando juntos se hospedaron una noche en una posada y pidieron de cenar: mas los estudiantes con el objeto de reirse de su compañero pidieron solamente dos pichones, y un capon bien gordo; todo lo cual se les trajo exactamente. Sentáronse a la mesa, cada estudiante tomó un pichon, creyendo sin dedita que el pobre patan se quedaria mirándolos comer hasta que concluyesen y empezaran á trincar el capon: mas lejos de eso, tomando un tenedor con gran valentía y poniéndose el capon en su plato dijo: "Hermosa idea, señores, á ave por hombre."

Un ministro que veía que muy pronto iba á perder un empleo con que se sustentaba, decia á menudo que si llegaba á perderlo habia de costar la vida á muchos millares de hombres. Los que le oían, asustados con semejantes palabras, lo imaginaron un hombre turbulento, capaz por sí solo de causar una sedición, y se quejaron á la justicia, que haciendolo llamarle pidió una explicacion de lo que decia, á lo que respondió el ministro: lo digo señores, porque si pierdo mi empleo me meto á médico.

Un ladrón acusado ante un tribunal de haber robado una yegua, dijo en defensa suya varias cosas, y viendo que nada le aprovechaba dijo al fin: señores, lo cierto es que la yegua me robó á mí y no yo á la yegua; lo que esplico de este modo:—Yendo yo por un camino en asuntos particulares me ví perseguido por un perro de presa furioso, y por lo tanto me ví obligado para escapar de él á saltar una cerca, lo que gracias á mi agilidad y ligereza efectué al momento; pero es el caso, que estando del otro lado de la cerca una yegua, caí sobre su lomo; el animal asustado empezó á correr con todas fuerzas y me llevó sin que yo pudiese contenerla hasta cerca de la ciudad, donde me encontró el amo de la yegua, me hizo prender y me condujo aquí.

Mason, profesor del colegio de Trinidad, envió á uno de sus discípulos á pedir un libro prestado al cuarto de otro profesor del mismo colegio.—"Dile á Mr. Mason, respondió el segundo, que yo no quisiera que mis libros saliesen de mi aposento; pero que si quiere venga aquí, y se entretendrá leyéndolos todo el tiempo que guste."—Pasó esto en invierno, y algunos dias despues de la ocurrencia, envió el mismo segundo profesor uno de sus discípulos á Mr. Mason para que le hiciese el gusto de prestarle su fuelle, pues el frio era intenso y no tenia con que avivar el fuego.—"Dile á tu preceptor, respondió Mason con calma, que yo no quisiera que mis fuelles saliesen de mi aposento; pero que si quiere venga aquí, se entretendrá soplando todo el tiempo que guste."

Un artículo del código eclesiástico de Islandia.

El que mas llama la atención es el que da poder á los obispos y aun á los prelados mas inferiores para impedir el matrimonio de toda muger que no sepa leer. Esta prohibicion es dura si se quiere pero nadie dejará de conocer que es eminentemente propia para asegurar la instruccion á las generaciones nacientes: hoy se encuentra en vigor; aun que tal vez no se observa tan rigurosamente como antes. En casi todas las parroquias de aquel reino hay una biblioteca, puesta en circulacion entre los habitantes. Los cnras les escitan el deseo de aprender á leer, de suerte que este primer conocimiento de tanta importancia se está propagando en todas las clases.

Dote de una señorita rusa en el siglo 17.

La viuda de un sugeto llamado Tchisikof, casó en 1669 á su hija, y ademas de muchas tierras, de una casa en Moskou, de mas de 250 casas de campo, situadas en diferentes provincias, dió á su hija en dote ocho imágenes del Señor, de la Virgen y de San Nicolas engastados en plata y en plata sobredorada y llenos de diamantes y rubies; cruces de igual riquezas, collares de rubies y diamantes, esmeraldas y perlas, gorros guarnecidos de piedras preciosas, aretes de las mismas, y cadenas de oro guarnecidas de diamantes con cruces de lo mismo; vestidos riquísimos guarnecidos de las mas ricas piedras, toda clase de utensilio de la mayor riqueza, todo el ajuar de una casa de un lujo asombroso &c. &c.

Esta madre opulenta no sabia escribir!!! Su hermano firmó por ella el contrato.—(Trad.)

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.